

# TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA TRADUCCIÓN EN FRAY LUIS DE LEÓN

FRANCISCO CALERO

UNED

## I. TEORÍA

Lo que Fray Luis de León pensaba sobre el modo de traducir lo dejó escrito en dos lugares: el *Prólogo* a la *Traducción literal y declaración del libro de los Cantares de Salomón* y la *Dedicatoria a don Pedro Portocarrero* que precede a la edición de sus *Poesías*; estas ideas han sido poco aprovechadas por los historiadores de la actividad traductora, y tampoco les han dedicado mucha atención los estudios monográficos dedicados al gran lírico; por eso, en este trabajo quisiera poner de relieve los puntos más importantes y compararlos con las ideas de autores anteriores; antes, sin embargo, es preciso hacer una previa observación sobre si Fray Luis pensaba que había que traducir de forma diferente los textos de las *Sagradas Escrituras* y los escritos profanos; una breve alusión al tema se encuentra en el citado *Prólogo* cuando dice: «lo cual yo no hice por lo que he dicho y sé, y porque entiendo sea diferente el oficio del que traslada, mayormente escrituras de tanto peso, del que las explica y declara» (Luis de León, 1798a, p. XII); en efecto, este *Prólogo* precede a una traducción bíblica y Fray Luis debía pensar directamente en esta clase de textos al escribirlo; con todo, creo que sus ideas eran muy similares en lo que se refiere a la traducción de obras profanas, y que, por tanto, se pueden aplicar también a éstas; la prueba de ello es que en la *Dedicatoria*, a pesar de su brevedad, aparecen observaciones orientadas en la misma dirección; en consecuencia, trataremos ambas clases de textos como una unidad, haciendo alguna precisión cuando sea necesario.

1. **Fidelidad a la palabra.** Es posible que en este aspecto Fray Luis fuese

bastante más estricto en sus traducciones bíblicas, pero su respeto y amor a la palabra original debían ser generales: «Lo que yo hago en esto, son dos cosas; la una es volver en nuestra lengua, palabra por palabra, el texto de este Libro... Acerca de lo primero procuré conformarme quanto pude con el original hebreo...» (Luis de León, 1798*a*, pp. XI-XII). Con seguridad tendría presente las palabras de San Jerónimo: «Porque yo no solamente confieso, sino que proclamo en alta voz que, aparte las sagradas Escrituras, en que aun el orden de las palabras encierra misterio, en la traducción de los griegos no expreso palabra de palabra, sino sentido de sentido» (Jerónimo, 1962, p. 490).

Pero Fray Luis va más allá en este camino: «El que traslada ha de ser fiel y cabal, y si fuere posible, contar las palabras para dar otras tantas y no mas, de la misma manera, qualidad, y condición y variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitallas á su propio sonido y parecer; para que los que leyeren la traducción, puedan entender la variedad toda de sentidos, á que dá ocasion el original si se leyese, y queden libres para escoger de ellos el que mejor les pareciere» (Luis de León, 1798*a*, pp. XII-XIII).

Me parece que estas palabras son extraordinariamente interesantes, y sobre ellas quisiera hacer dos observaciones:

- a) Fray Luis en su deseo de fidelidad llega a exigir del traductor que, si es posible, cuente las palabras, a fin de que su número sea el mismo que el del original; es bien posible que en esta exigencia tuviese presente las conocidas palabras de Ciceron, si bien interpretadas en sentido opuesto: «En éstas no tuve necesidad de volver palabra por palabra, sino que mantuve el tenor de las palabras en su conjunto y su significación. En efecto, no consideré necesario contarlas para el lector, sino, por así decirlo, sopesar su valor» (Cicerón, 1964, 5,14).
- b) No sólo quiere Fray Luis que haya el mismo número de palabras, sino que además éstas sean de las mismas características que las originales, sobre todo, en lo que se refiere al significado; esto quiere decir que si, por ejemplo, una palabra del texto original tiene cinco significados, la palabra que lo traduce debería tenerlos también; de esta forma, no se obligaría al lector a una determinada interpretación, sino que quedaría libre para elegir la que le pareciere mejor; una idea muy parecida a ésta había sido expresada por Luis Vives con estas palabras: «Hay ciertas traducciones de contenido, en las que hay que considerar también de forma exactísima las palabras y, si es posible entre tanto, contarlas, como en pasajes muy difíciles y muy oscuros para la intelección» (Vives, 1536, p. 228).

Para terminar este apartado presentaré unas palabras de Fray Luis que mitigan un tanto las exigencias teóricas por él proclamadas: «Bien es verdad, que trasladando el texto, no pudimos tan puntualmente ir con el original; y la qualidad de la sentencia y propiedad de nuestra lengua nos forzó á que añadiésemos alguna palabrilla, que sin ella quedaría obscurísimo el sentido; pero estas son pocas» (Luis de León, 1798a, p. XIII).

2. **Fidelidad al sentido.** En ambos textos, el *Prólogo* y la *Dedicatoria*, se alude a este aspecto, esencial en toda traducción: «y pretendí que respondiese esta interpretación con el original no solo en las sentencias y palabras...» (Luis de León, 1798a, p. XII); y en la *Dedicatoria* dice así: «de lo que es traducido el que quisiere ser juez pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña en la suya sin añadir ni quitar sentencia» (Luis de León, 1928, p. 56).

3. **Fidelidad al estilo.** También en ambos textos encontramos palabras muy claras sobre el mantenimiento del estilo del texto original; éstas son las del *Prólogo*: «y pretendí que respondiese esta interpretación con el original no solo en las sentencias y palabras, sino aun en el corriente y en el ayre de ellas, imitando sus figuras y sus modos de hablar y maneras, quanto es posible á nuestra lengua, que á la verdad responde á la hebrea en muchas cosas. Donde podrá ser que algunos no se contenten tanto, y les parezca en algunas partes que la razon queda corta y dicha muy á la vizcayna y muy á lo viejo, y que no hace correa el hilo del decir, pudiéndola hacer facilmente con mudar algunas palabras y añadir algunas otras; lo qual yo no hice por lo que he dicho y sé, y porque entiendo sea diferente el oficio del que traslada mayormente escrituras de tanto peso, del que las explica y declara» (Luis de León, 1798a, p. XII); y las de la *Dedicatoria*: «y guardar quanto es posible las figuras de su original y su donaire, y hacer que hablen en castellano, y no como extrangeras y advenedizas, sino como nacidas en él» (Luis de León, 1928, p. 56).

4. **Dificultad de la traducción.** Con los tres principios formulados, fidelidad a la palabra, fidelidad al sentido y fidelidad al estilo, había colocado Fray Luis muy alto el nivel de sus exigencias; de ahí que fuera consciente de las dificultades que toda actividad traductora lleva consigo: «de lo que es traducido el que quisiere ser juez pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña en la suya» (Luis de León, 1928, p. 56); de ahí también que buscase ayuda en las traducciones ya existentes: «Acerca de lo primero procuré conformarme quanto pude con el original hebreo, cotejando juntamente todas las traducciones griegas y latinas que de él hay, que son muchas» (Luis de León, 1798a, p. XII); ante dificultades

tan grandes lo que importa es tratar de aproximarse al ideal: «Lo cual no digo que he hecho yo, ni soy tan arrogante, mas helo pretendido hacer y así lo confieso. Y el que dixere que no lo he alcanzado, haga prueba de sí, y entonces podrá ser que estime más mi trabajo» (Luis de León, 1928, p. 56).

5. **Finalidad de la traducción.** Aunque resulte difícil de admitir, el testimonio de Fray Luis es tajante: traducía como puro ejercicio lingüístico: «Al cual yo me incliné sólo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se le encomienda, y que no es dura ni pobre, como algunos dicen, sino de cera y abundante para los que la saben tratar» (Luis de León, 1928, p. 56).

## II. PRÁCTICA

En pocos autores como en Fray Luis se puede examinar la correspondencia entre teoría y práctica de la traducción; ya hemos analizado sus ideas sobre la teoría; ahora dirijamos la mirada a la práctica, siguiendo en ello el excelente estudio del P. Vega (1951). Entre los autores latinos tradujo Fray Luis a Virgilio y Horacio; del primero las diez *Églogas* y los dos primeros libros de las *Geórgicas* (el segundo no completo), más algunos versos aislados; el metro empleado fue el endecasílabo, en tercetos o en octavas reales; del segundo, buen número de odas y algunos epodos, si bien existen dudas sobre la autenticidad de algunas composiciones; de Tibulo tradujo la elegía *Rura tenent*; del griego, la *Olimpica* primera de Píndaro, fragmentos de la *Andrómaca* de Eurípides y algunos versos de la *Odisea*; de la *Sagrada Escritura*, finalmente, el *Cantar de los Cantares*, el capítulo último de los *Proverbios*, el *Libro de Job* y algunos *Psalmos*.

No es mi propósito hacer un estudio completo de tales traducciones, lo que daría materia para un libro, sino traer a colación su propio testimonio y algunos de los juicios que se han emitido sobre esa actividad; finalmente ejemplificaremos con una oda de Horacio su forma de traducir.

1. **Defensa de sus traducciones.** En el año 1573 escribió Fray Luis desde la prisión la *Respuesta a sus émulos*, en la que trata de justificar sus discrepancias en algunos pasajes respecto a la versión bíblica de San Jerónimo: «Este parecer de San Gerónimo acerca de este lugar y palabra, yo confieso que ni me quadró quando escribía aquel libro, ni me satisface agora: y lo

primero mostraré que San Gerónimo dice esto, y que yo no se lo levanto; y lo segundo diré las causas que tengo para estar poco contento de ello» (Luis de León, 1798*b*, p. VIII); más adelante alude a la aprobación mayoritaria que refrendaba sus traducciones: «ni menos tienen justicia en llamarme en esto atrevido, siendo lo que hago obra de hombre estudioso y diligente: pero es imposible que nadie contente á todos, harto es contentar á la mayor parte. Y así concluyéndo esta razon, a VV.S. Suplico, consideren de tanto número de hombres doctos y religiosos, que por espacio de diez años que anduvo en público este mi libro, le han visto y leído, quantos mas son los que le aprueban; pues los que le condenan son dos ó tres solos, y valga y pueda mas en este juicio el sentido de tantos apasionados, que no el antojo de éstos, que demas de ser pocos, son, como VV.S. saben, enemigos míos» (Luis de León, 1798*b*, p. XVI).

La comunicación con el público será también uno de los argumentos empleados por M. Lutero, al justificar su forma de traducir en el hecho de que su lengua era el alemán que hablaba normalmente la gente: «... a quienes hay que interrogar es a la madre en la casa, a los niños en las calles, al hombre corriente en el mercado, y deducir su forma de hablar fijándose en su boca. Después de haber hecho esto es cuando se puede traducir: será la única manera de que comprendan y de que se den cuenta de que se está hablando con ellos en alemán» (Lutero, 1977, p. 311).

¿Cómo juzgó la iglesia las modificaciones hechas a la *Vulgata* por Fray Luis? A este respecto hay un hecho significativo, y es que el papa Clemente VIII introdujo todas las propuestas de Fray Luis en la nueva edición de la *Vulgata*, según testimonia Fray Basilio Ponce de León (cfr. Luis de León, 1779, Prólogo, *b*).

**2. Juicios críticos sobre su actividad traductora.** Muchos y de gran importancia han sido los críticos que han emitido su opinión sobre Fray Luis en cuanto traductor; de ellos, unos lo alaban y otros lo menosprecian; empezaremos por las opiniones positivas.

El que fue su compañero de claustro, eminente lingüista y traductor también como él, Francisco Sánchez de las Brozas, publicó las *Obras de Garcí-Laso de la Vega con anotaciones y enmiendas*; en ellas inserta varias traducciones de Fray Luis sin poner su nombre, seguramente porque entonces se encontraba en la cárcel; su juicio es como sigue: «Trató esto elegantemente Horacio, *Oda* 10, lib. 2 y porque un docto destos reynos la tradujo bien, y ay pocas cosas destas en nuestra lengua, la pondré aqui toda; y ansi entiendo hacer en el discurso destas Anotaciones, quando se ofreciere» (Sánchez de las Brozas, 1766, v. IV, p. 172).

Iusepe Antonio González de Salas, el gran editor del *Satiricón* de Petronio y comentarista de la *Poética* de Aristóteles, considera a Fray Luis el primero entre los traductores: «si bien a las Poesias raras se han atrevido,

i esos han sido Grandes Hombres, en donde tan merecidamente tiene el lugar primero el siempre digno de alabanza nuestro Fr. Luis de Leon, Varon en el juicio también de los Extrangeros de soberano spiritu; iá se le admittan permisiones de la edad, en que florecia» (González de Salas, 1778, p. 15).

Menéndez Pelayo, aun admitiendo defectos en las traducciones de Fray Luis, le ha dedicado elogios también en esta faceta: «Mas á pesar de esto, repito que las versiones de Horacio hechas por el autor de la *Noche serena*, además de la importancia que tienen como ensayos preliminares á sus magnificos cantos líricos, se leen con placer sumo, porque están empapadas en el espíritu del original, y si no reproducen muy fielmente las formas poéticas del venusino, trasladan á lo ménos su pensamiento con exactitud notable: son trabajos de un poeta que traduce á otro poeta, en muchas cosas de su temple, afin en el estro lírico, aunque en las fuentes de inspiracion haya diferencia» (Menéndez Pelayo, 1877, pp. 23-24).

El gran especialista en Fray Luis, el P. Vega, expresa así su juicio: «Por lo que a nosotros toca, hemos de decir que ni Fray Luis intentó nunca hacer traducción fiel y exacta de sus modelos, ni su modo de ver e interpretar difiere de como lo hacían en su siglo los demás poetas y humanistas. Es un hecho que Fray Luis de León es el más horaciano de todos los traductores en verso del vate venusino, no sólo de su tiempo sino de cuantos le han seguido» (Vega, 1951, p. 645).

Las críticas negativas corresponden, por lo general, a traductores de las mismas obras traducidas por Fray Luis; citaremos solamente dos: Javier de Burgos, traductor y comentarista de Horacio, tras señalar algunas inexactitudes en la traducción del *Beatus ille*, apostilla: «Yo hubiera multiplicado las observaciones de esta especie sobre las diferentes traducciones de Horacio que hicieron nuestros poetas, sino hubiera temido ver imputadas á rivalidad reflexiones hechas con la sola intención de formar el gusto de la juventud» (Burgos, 1844, p. 367).

M. A. Caro, traductor y comentarista de Virgilio y de Horacio, tuvo una opinión bastante negativa de Fray Luis en sus dos vertientes: como poeta original y como traductor: «Tiene tres o cuatro odas incomparables, no enteramente exentas de los defectos que tanto abundan en el resto de sus poesías, especialmente en las traducciones. El mérito de éstas consiste únicamente en la pureza del lenguaje y en multitud de expresiones poéticas que centellean esparcidas en un conjunto inameno. En ellas estudia el humanista y aprende el aficionado modos de decir antiguos, ya graves, ya brillantes; mas no satisface al que allí vaya con ánimo de conocer al autor traducido» (Caro, 1985, p. 161).

3. **Un ejemplo: la oda *Oh navis* de Horacio.** La estima de la que gozaba Fray Luis como traductor en su tiempo queda patentizada por la siguiente anécdota; tres humanistas salmantinos, Juan Almeida, Francisco Sánchez

de las Brozas y Alonso Espinosa, habían traducido separadamente la oda *Oh navis* de Horacio y, como disputasen entre ellos sobre cuál sería la de mayor calidad, acordaron enviarlas al Maestro Fray Luis para que él diese el veredicto; se ha conservado la carta enviada, que es de este tenor: «Puede vuestra paternidad quejarse de haber sido importunado en tiempo que le obliguen á gastarle en cosas que tan poco valen, y en juzgar el mal romance que va en esos navios. Dios les dé mas ventura que á sus dueños en fabricarlos, y á usted, padre, en juzgar estos tres diablos, aunque mas bien acondicionados que las tres diosas, pues se dan por contentos de cualquier sentencia. La oda es la 14 del libro 1 de Horacio, compuesta como novia de aldea por tres tan malos poetas como ciertos servidores de vuestra paternidad» (Luis de León, 1950, p. XIII).

También se ha conservado la discreta contestación de Fray Luis: «Yo tengo a buena dicha, cualquier ocasion que sea, tratar con tan buenos ingenios, aunque el juzgar entre ellos es muy dificultoso, y en este caso mas, adonde cada cosa en su manera no se puede mejorar. La tercera oda tomó un poco de licencia, extendiéndose mas de lo que permite esta ley de traducir; aunque en muchas partes sigue bien las figuras de Horacio y parece que le hace hablar en castellano. En las otras dos, que son mas á la letra, hay en cada una dellas cosas muy escogidas. Al fin, señores, el caso es, que yo quiero ser marinero con tan buenos patrones, y no juez; porque me da el ánimo que estoy muy obligado al servicio de cada uno; y así, yo también envío mi nave, y tan mal parada como cosa hecha en esta noche» (Luis de León, 1950, p. XIII).

Estas cuatro versiones ofrecen un caso único para poder comparar la forma de traducir de nuestros humanistas; por eso me ha parecido interesante reproducir conjuntamente el texto latino de la citada oda y las cuatro traducciones según las publicó Mayans (Luis de León, 1950, pp. XII-XIV); como colofón añadiremos las de tres traductores modernos: D. Javier de Burgos, el P. Espinosa Pólit y D. Bonifacio Chamorro.

O navis, referent in mare te novi  
Fluctus: o quid agis? fortiter occupa  
Portum: nonne vides, ut  
Nudum remigio latus,  
Et malus celeri saucius Africo,  
Antennaeque gemant? ac sine funibus  
Vix durare carinae  
Possint imperiosius  
Aequor? non tibi sunt integra lintea:  
Non Di, quos iterum pressa voces malo.

Quamvis Pontica pinnus,  
Silvae filia nobilis.  
Jactes et genus, et nomen inutile:  
Nil pictis timidus navita puppibus  
Fidit, Tu, nisi ventis  
Debes ludibrium, cave.  
Nuper sollicitum, quae mihi taedium,  
Nunc desiderium, curaque non levis,  
Interfusa nitentis  
Vites aequora Cycladas.

Don Juan de Almeida, poeta laureado, tradujo así esta oda:

No mas, no mas al agua:  
Si tú me crees, navio, en ti escarmienta  
A no probar de hoy mas nueva tormenta.  
Las áncoras asienta  
Y atierra, pues que ves seguro puerto,  
Y el lado de remero ya desierto.  
El mástil casi abierto  
Al abrego animoso esta crujiendo,  
Y las mal trechas gumenas gimiendo.  
La furia va creciendo  
Del revoltoso mar; navio, guarte,  
Que mal podrás sin jarcias sustentarte.  
No pienses que eres parte  
Para amansar los dioses ofendidos,

Cansados en tu mal y endurecidos;  
Ni en pinos bien nacidos  
De la Póntica selva en la espesura,  
Ni de la gruesa popa en la pintura,  
Pusieron su ventura  
Medrosos marineros, que con tiento  
No dieron que reir al loco viento.  
Ni tu, que el pensamiento  
Me tienes tanto agora entretenido,  
Cuando de ti poco antes ofendido,  
Serás tan atrevido,  
Que pruebas ya las ondas espumosas  
Vertidas en las Cicladas medrosas.

El maestro Francisco Sánchez de las Brozas tradujo la misma oda de la manera siguiente:

Galera, que me fuiste  
Enfado cuidadoso, y me has trocado  
En un amor solícito y cuidado,  
¿De quién te has aconsejado  
Tentar del mar de nuevo la aspereza?  
No mas, no; toma puerto con destreza.  
No sientas la pobreza  
De remos por tu lado mal fornido,  
Y el árbol con el ábrego encendido,  
Quebrado y destruido,  
Crujiendo te amenazan las antenas.  
Durar las naos o conservarse apenas  
Podrán sin jarcias buenas.

¿No ves mas bravo el mar y mas tirano?  
Con rotas velas llamarás en vano  
A que te den la mano  
En tu necesidad los dioses idos;  
Alli casta y blasones son perdidos.  
Pinos ennoblecidos,  
Del monte Citeriaco cortados,  
Serán en tal lugar poco estimados.  
En navios pintados  
Mal tímido piloto se asegura,  
Tú, si al viento no debes tal locura,  
No pruebes más ventura;  
Huye las blancas ondas y el bramido  
Del mar entre las Cicladas vertido.

Don Alonso de Espinosa hizo española la misma oda, variando el género de las estrofas de este modo:

¡Oh barco ya cansado,  
A quien las nuevas ondas sin concierto  
Tornan al mar airado,  
Cuando era necesario tomar puerto,  
Y en él con doble amarra  
Huir del alto mar y aun de la barra!  
¿No miras ya que apenas  
Tienes por cada banda algun remero,  
Y que el mástil y antenas  
Crujen y dan lugar al viento fiero,  
Y el casco despojado  
De jarcias no resiste al mar hinchado?  
Las velas tienes rotas,  
Los dioses fatigados con ofertas,  
Al menester devotas,  
Y al peligro pasado poco ciertas.  
No tengas, nave, duda  
Que en otra tempestad tengas su ayuda.

Aunque tu origen sea  
De las montañas altas del Euxino,  
Y allá en la selva idea  
Cortada seas del mas famoso pino,  
El nombre y la pintura  
Al medroso patron poco asegura;  
Mas tú, si algun concierto  
No tienes con los vientos en tu afrenta,  
Enciértrate en el puerto,  
Segura ya del mar y de tormenta.  
Baste del mal pasado  
Haber salva, aunque rota, ya escapado.  
Huye del mar Egeo,  
Que las Cicladas ínsulas abraza,  
Nave, en quien mi deseo  
Y mi cuidado agora se embaraza,  
De mi tanto querida.  
Cuanto otro tiempo fuiste aborrecida.

Por último, ésta es la que envió Fray Luis:

¿Quieres por ventura,  
Oh nao, de nuevas olas ser llevada  
A probar la ventura  
Del mar, que tanto ya tienes probada?  
¡Oh! que es gran desconcierto;  
¡Oh! toma ya seguro, estable puerto.  
¿No ves desnudo el lado  
De remos, y cuál crujen las antenas,  
Y el mástil quebrantado  
Del ábrego ligero, y cómo apenas  
Podrás ser poderosa  
De contrastar así la mar furiosa?  
No tienes vela sana,  
No dioses á quien llames en tu amparo,  
Aunque te precies vana-  
Mente de tu linaje noble y claro,  
Y seas noble pino,  
Hijo de noble selva en el Eugino.

Del navio pintado  
Ninguna cosa fia el marinero  
Que esta experimentado  
Y teme de la ola el golpe fiero.  
Procura pues guardarte,  
Si no es que has de perderte y anegarte,  
Oh tú, mi causadora  
Ya antes de congoja y de pesares,  
Y de deseo agora  
Y no menor cuidado, huye las mares  
Que corren peligrosas  
Entre las islas Cicladas hermosas.

Al comparar las cuatro versiones, con facilidad se puede apreciar que la de Fray Luis, a pesar de haber sido realizada en una noche, supera en fidelidad, estilo, belleza y arte del metro a las otras tres; con todo, quisiera hacer notar algunas imperfecciones en lo que se refiere a la exactitud de su interpretación.

En la primera estrofa da sentido interrogativo a *referent in mare te novi fluctus* sin que esté así en el original; añade por su cuenta «a probar fortuna», «que tanto ya tienen probada» y «¡oh! que es gran desconcierto»; por último, para *fortiter* emplea dos adjetivos: «seguro y estable».

En la segunda deja sin traducir *sine funibus* y no reproduce bien el sentido desde *Vix* hasta *aequor*.

En la tercera no es exacto en la traducción de *quos iterum pressa voce malo*; repite tres veces «noble» cuando en el original está sólo una, y traduce *Pontica* por «Euxino».

En la cuarta deja sin traducir *nomen* y también *timidus*; añade «que está experimentado» y «teme de la ola el golpe fiero», y no reproduce bien *nisi ventis debes ludibrium*.

En la quinta no es del todo exacto al traducir *sollicitum... taedium*, ni tampoco vierte bien *desiderium*; finalmente añade la palabra «peligrosos».

Después de comparar la versión de Fray Luis con las de sus contemporáneos, vamos a presentar tres traducciones bastante posteriores, a fin de que la comparación sea más completa.

He aquí la de Javier de Burgos:

Y ¡qué! ¿de nuevo al ponto borrascoso  
Te lanzarán las espumosas olas?  
¡Ah! ¿qué haces? tus anclas, nave, aferra.  
¿No ves cual te combate  
El ábrego ligero, y el un lado  
Sin remos ya, y el mástil quebrantado?  
Nao sin cuerdas resistir no puede  
Del irritado mar la furia brava;  
Gimen, heridas gimen tus entenas;  
Tus velas se rompieron;  
Ni tienes, triste, en tu desgracia ruda  
Dioses á quienes llames en tu ayuda.  
Por mas que de ser hija te glories  
De los bosques del Ponto, y tu linage  
Ostentes vana, y tu renombre inútil,  
No tu popa pintada  
Del naufragio á salvarte bastaria,  
Que no el piloto en tus adornos fia.  
¡Ay! teme ser juguete de los vientos,  
Tú que ocasion de tedio y de zozobra  
Me fuiste un dia, ahora de deseo  
Y de inquieto cuidado.  
Huye, huye las ondas espumantes,  
Que bañan á las Cícladas brillantes.

Esta es la de Espinosa Pólit:

¡Oh nave! ¿quién te vuelve al mar airado?  
¡A toda prisa al puerto! ¿Qué? ¿no miras  
desnudo de remeros tu costado,  
tus entenas gimiendo, y con las iras  
del ábrego tu mástil malherido?  
¿Y dónde los cordajes  
que el casco resentido  
salven de los furentes oleajes?

Velas te faltan, y ni dioses tienes  
de quien en otro azar valerte puedas;  
Y aunque del Ponto vienes,  
hija de linajudas arboledas,  
en vano de tu alcurnia haces alarde,  
que una pintada popa no es aliento  
para el nauta cobarde.  
¡Ay, no llegue a burlar contigo el viento!

Tú que el objeto de mi angustia fuiste,  
y hoy lo eres de mis ansias suplicantes,  
evita el mar que embiste  
los bajos de las Cícladas radiantes.

Finalmente, la de Bonifacio Chamorro:

¿Te arrastrarán, oh nave,  
los oleajes nuevos  
a la alta mar? ¿Qué intentas?  
Afirmate en el puerto.  
¿No ves que tu costado  
desnudo está de remos,

que ha herido ya tu mástil  
el Áfrico violento,  
que tus antenas gimen,  
y que sin cables tensos  
no es fácil que resistas  
los temporales fieros?

No tienes vela sana,  
ni en el cielo halla eco  
tu clamor angustioso  
ante el abismo abierto.  
Aunque fuiste en los bosques  
del Ponto pino enhiesto,

tu estirpe en vano invocas:  
no fia el marinero  
de los dioses pintados  
en tu popa. Vé presto,  
guárdate si no quieres  
ser juguete del viento.

Aún ayer me inspirabas  
zozobras y desvelos,  
y hoy mi cuidado avivas...  
Atiende mi deseo:  
Evita las brillantes  
Cicladas y sus riesgos.

## CONCLUSIONES

1.<sup>a</sup> Quisiera insistir en que el presente trabajo no constituye un estudio completo sobre la actividad traductora de Fray Luis, ya que sólo he tenido en cuenta sus versiones del latín.

2.<sup>a</sup> En estas traducciones no se da una correspondencia completa entre las exigencias teóricas por él establecidas y su puesta en práctica, como se ha podido comprobar en el análisis de la oda examinada.

3.<sup>a</sup> Si tuviera que elegir entre las ocho versiones presentadas, me quedaría con la de Fray Luis, ya que ninguna es del todo fiel y, sin embargo, la de Fray Luis supera a todas en belleza e inspiración.

## BIBLIOGRAFÍA

- BURGOS, Javier (1844), *Las poesías de Horacio traducidas en versos castellanos, con notas y observaciones críticas*, 4 v., 2.ª ed., Madrid, José Cuesta, 1844.
- CARO, Miguel Antonio (1985), *Estudios virgilianos. Primera serie*. Bogotá, Biblioteca Colombiana, 1985.
- CICERÓN, (1964), *De optimo genere oratorum*. Ed. de A. S. Wilkins, Oxford, Clarendon Press, 1964.
- CHAMORRO, Bonifacio (1951), *Horacio. Odas y Epodos. Traducción en verso de...* Madrid, C.S.I.C. 1951.
- ESPINOSA POLIT, Aurelio (1960), *Lírica horaciana*. México, Jus, 1960.
- GONZÁLEZ DE SALAS, Iusep Antonio (1778), *Tragedia práctica, i observaciones, que deben preceder a la tragedia española intitulada Las Troianas*. Madrid, A. de Sancha, 1778.
- JERÓNIMO, San (1962), *Cartas de San Jerónimo*. Ed. bilingüe de Daniel Ruiz Bueno. Madrid, B.A.C., 1962.
- LUIS DE LEÓN, Fray (1779), *Exposición del libro de Job*. Madrid, Pedro Marín, 1779. Es la primera ed. de esta obra.
- : (1798a), *Traducción literal y declaración del libro de los cantares de Salomón*. Salamanca, Francisco de Toxar, 1798. Es la primera ed. de esta obra.
- : (1798b), *Respuesta que desde su prisión dá á sus émulos el R.P.M. Fr. Luis de León en el año de 1573*. Salamanca, Francisco de Toxar, 1798. Es la primera ed.
- : (1928), *Poesías de Fray Luis de León*. Madrid, Real Academia Española, 1928.

- LUIS DE LEÓN, Fray (1950), *Obras. Precedelas su vida por don Gregorio Mayans y Siscar*. Madrid, Atlas, 1950. La primera edición es de 1779.
- LUTERO, Martín (1977), *Sendbrief vom Dolmetschen*. Trad. de Teófanos Egido en: LUTERO, *Obras*. Salamanca, Ed. Sigueme, 1977. La 1.ª ed. es de 1530.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1877), *Horacio en España*. Madrid, ed. Medina, 1877.
- SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, Francisco (1766), *Opera omnia*. Ginebra, Tournes, 1766.
- VEGA, Ángel Custodio (1951), *Fray Luis de León*, en «Historia general de las literaturas hispánicas», Barcelona, Barna, 1951, v. II, pp. 543-685.
- VIVES, Luis (1536), *Rhetoricae, sive de recte dicendi ratione libri tres*. Basilea, 1536.